



Una nueva amenaza enfrentan las personas que padecen diabetes mellitus tipo 2, porque se ha descubierto que los subes y bajas de la glucosa en la sangre dañan progresivamente su salud. A estos incrementos y decrementos se les conoce como picos post-prandiales.

De manera natural los índices de azúcar en el cuerpo aumentan cuando se ingieren alimentos, principalmente si contienen carbohidratos, pero disminuyen en la medida que la insulina (hormona secretada en el páncreas) ayuda a transportar esa glucosa a las células del organismo, que después es transformada en la energía vital para realizar infinidad de actividades.

El organismo de las personas con o sin diabetes recibe gran cantidad de azúcar a través de los alimentos y enseguida de la ingestión un páncreas sano responde liberando anticipadamente la insulina que servirá para metabolizar el exceso de glucosa.

Empero, aquellos pacientes con diabetes tipo 2 han perdido la capacidad de producir esta primera fase de secreción de insulina (durante las comidas), lo que conduce al exceso de glucosa en la sangre. Es, en ese momento, cuando se producen los llamados picos post-prandiales, los cuales sin un tratamiento adecuado pueden generar a largo plazo graves complicaciones en el organismo, debido al daño constante y progresivo que en ocasiones es difícil de diagnosticar.

Con el fin de evitar los picos post-prandiales, la ciencia médica desarrolló diversos medicamentos llamados antidiabéticos orales que ayudan al paciente a disminuir los altibajos del azúcar. Estos fármacos se encargan de estimular a las células (beta) del páncreas secretoras de insulina, restaurando la fase de secreción perdida por la diabetes.